

# INTI: Revista de literatura hispánica

---

Number 95  
*Volumen 1, 95 (2022): Paradigmas de la  
Actualidad Poética*

Article 38

---

2022

## Los espejos de la realidad

Holly Zheng  
*Brown University*

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Zheng, Holly (August 2023) "Los espejos de la realidad," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 95, Article 38.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss95/38>

This Borges Interleído en el Aula is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## Los espejos de la realidad

Holly Zheng

La línea entre la realidad y sus reflexiones siempre es borrosa en el mundo borgeano. En las obras de Borges, la realidad es relativa y se refleja en formas diferentes. Las reflexiones y los espejos ocurren frecuentemente en las obras de Borges -- los espejos literales y metafóricos. En este trabajo, voy a examinar algunas de las metáforas de espejos de Borges y sus funciones en expresar varias visiones de la realidad. El lenguaje es un espejo de la realidad, que es una metáfora importante en *El Aleph*, pero el lenguaje es solamente una reflexión y no es la realidad. En *Pierre Menard, autor del Quijote*, el espejo entre el Quijote real y el Quijote de Pierre Menard describe el rol de la literatura en definir la realidad. También en *Emma Zunz*, el espejo entre la realidad y las emociones aún ofrece una perspectiva diferente de lo real. Hasta el propio Borges es solamente un espejo de las varias figuras de Borges, como se presenta en *Borges y Yo*. A través de los espejos que reflejan la realidad, Borges ofrece un mensaje más profundo de que la realidad es relativa y flexible.

En *El Aleph*, la función del Aleph como un espejo del universo simboliza el rol del lenguaje en reflejar la realidad. A través del misterioso Aleph se puede ver a todas las cosas simultáneamente, todos los que son, han sido, y serán. Cuando el narrador mira el dentro del Aleph, "cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas" (*El Aleph*, 205). Después, el narrador empieza la enumeración casi infinita donde describe las cosas que se pueden ver en el Aleph. Una imagen muy fuerte sobre las reflexiones ocurre en el fin de la enumeración cuando el narrador dice que, dentro del Aleph, "vi el Aleph, desde todos los puntos ... vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara..." (*El Aleph*, 207). El Aleph contiene una reflexión del Aleph -- el Aleph es un espejo de sí mismo. En este momento, el narrador se da cuenta que él es parte del

Aleph, y también habla directamente con el lector porque “vi tu cara”, un detalle que puntualiza la infinidad del Aleph, una infinidad que incluye el lector también.

Me sorprende mucho, entonces, cuando el narrador dice en la mitad de su enumeración que “vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó” (*El Aleph*, 206). Porque el Aleph tiene una infinita lista de cosas, la reflexión del narrador debe estar en el Aleph también. Sin embargo, el narrador dice que no puede encontrarse a sí mismo en ninguno de los espejos dentro del Aleph. Quizás Borges está diciendo con esta frase que las escenas en el Aleph, después de todo, son solamente reflexiones y no son verdaderas. La existencia del narrador en el Aleph es probada cuando el narrador mira su cara en el Aleph, pero esta existencia es simplemente una reflexión del narrador real en el mundo fuera del Aleph, y esa reflexión no tiene su propia reflexión en los espejos del Aleph.

El Aleph, como la primera letra del alfabeto, simboliza todo el lenguaje. La no-existencia de la reflexión del narrador en el Aleph representa que el lenguaje es un espejo que refleja la realidad -- no *es* la realidad. Cuando el narrador mira dentro del Aleph, solamente mira una impresión del mundo afuera. La discrepancia entre el lenguaje y la realidad es insinuado por la observación del narrador que “lo que vieron mis ojos [en el Aleph] fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es” (*El Aleph*, 205). La realidad es simultánea donde muchas cosas ocurren al mismo tiempo, pero el lenguaje tiene que ser lineal y cronológico, una palabra y después otra, cada sílaba ocurriendo antes de la siguiente. Cuando el narrador ve la infinidad en el Aleph, tiene que describirla en una lista, porque el lenguaje solamente permite que haga una enumeración. La manera de recordar a través de un lenguaje no está en la misma dimensión que la manera en que la realidad procede, y por eso el lenguaje solamente puede recordar la realidad parcialmente.

El lenguaje, según *El Aleph*, no es la realidad. En *Pierre Menard, autor del Quijote* se enfoca en otro espejo, una pareja de escritores: Miguel de Cervantes, quien escribió *Don Quijote*, y Pierre Menard, quien re-escribió *Quijote* con las mismas palabras. Las dos versiones *del Quijote* construyen un espejo bastante literal: el *Quijote* de Menard es una reflexión del *Quijote* de Cervantes. La relación entre los dos *Quijotes*, sin embargo, establece una metáfora que destaca una relación entre literatura y realidad.

La historia de Pierre Menard empieza con un contraste explícito y fuerte entre lo “visible” y lo “invisible” que también representa los dos lados de un espejo. La lista de las obras “visibles” de Pierre Menard refleja que él escribe sobre una serie de temas divertidos pero un poco extraños. Esta lista contiene artículos sobre la literatura, la filosofía, y las ciencias naturales. Menard parece un autor poco famoso ni productivo -- ninguna de las obras en esta lista parece popular o significativa para la gente. El narrador revela, después de la lista, que la obra más importante pero invisible de Menard es una “re-escrita” de *Don Quijote* de Miguel de

Cervantes. Este contraste entre las obras visibles e invisibles hace eco de un mensaje común desde otras historias de Borges, por ejemplo, *Borges y Yo*. Las obras de Menard representan los dos lados de una persona: un lado público pero aburrido, y otro lado privado pero más fascinante.

La motivación de Menard en escribir *Quijote* parece paradójicamente simple y profunda: “no quería componer otro *Quijote* -- lo cual es fácil -- sino *el Quijote*” (*Ficciones*, 46). No quiere “ser Cervantes” sino “seguir siendo Pierre Menard y llegar a *Quijote*” (*Ficciones*, 47). La meta de Menard refleja un mensaje de que cada obra de literatura incluye no sólo las palabras y la trama, sino también las experiencias y los pensamientos del autor. Entonces, la obra *Don Quijote* encarna fragmentos de Cervantes, el autor, también. Recrear *Quijote* también significa recrear Cervantes, y por eso el narrador menciona que Cervantes es otro personaje del *Quijote* de Menard.

La existencia doble de la obra y su creador apoya la oración más confusa pero profunda de esta historia: “El texto de Cervantes y el de Menard son verbalmente idénticos, pero el segundo es casi infinitamente más rico” (*Ficciones*, 50). Cuando leí el cuento por primera vez, la oración sonaba casi como una burla. Me di cuenta después de releer el cuento que quizás la razón de esta oración se origina en la tarea de recrear Cervantes al mismo tiempo de recrear *Quijote*. Porque Menard puede comprender Cervantes, puede reescribir *Quijote* con las mismas palabras, y las palabras de Menard contienen la esencia de *Quijote y también Cervantes*, que contribuye a un nivel más alto de las palabras de Menard. La re-creación de *Quijote* requiere no solo la obra sino también un retrato de su autor.

En el cuento de Pierre Menard, la historia también tiene un papel importante en la definición de la realidad: la historia es “madre de la verdad”, El narrador de Pierre Menard dice que “la verdad histórica... no es lo que sucedió; es lo que juzgamos que sucedió” (*Ficciones*), 51.

En el caso de Pierre Menard, su propia interpretación, cuando reescribe *Don Quijote*, define lo que el *Quijote* es. La historia es relativa, y la verdad es también relativa, tanto como quienes cuentan la historia. La línea cronológica puede fluctuar desde las investigaciones y operaciones literarias.

También es importante en esta historia un mensaje más específico sobre la relación entre una obra y sus lectores. A través de re-escribir *Don Quijote*, Pierre Menard tiene que ofrecer sus propias interpretaciones sobre la obra. Por tanto, cada lector del *Quijote* puede re-escribir un *Quijote* que es totalmente diferente a otros, que a su vez al leer re-escriben. Borges implica que la relación entre la literatura y los lectores es igual a la relación entre la historia y la verdad, relativas ambas desde la literatura. “El Aleph” sugiere que el lenguaje no es la realidad. En “Pierre Menard” la literatura no es una fuente de verdades, sino un recomienzo, ya que la lectura puede prolongar la historia.

Después de analizar las metáforas de espejos desde “El Aleph” y “Pierre Menard, autor del *Quijote*,” resulta inquietante que Borges, como escritor de ficciones, nos sugiere que la verdad misma está “contaminada de ficción.”

En la historia de *Emma Zunz*, las emociones y motivaciones detrás de los detalles de la realidad forman un espejo fuerte de la realidad. Emma, después de recibir la noticia que su padre murió por el engaño de Aarón Loewenthal, diseña el asesinato de Loewenthal donde ella sería perdonada a través de mentir sobre los detalles físicos de los eventos. Cuando la voz narrativa se prepara para contar la experiencia de Emma al buscar a un hombre que ella quiere que le moleste, empieza con la alarma que “referir con alguna realidad los hechos de esa tarde sería difícil y quizá improcedente” (*El Aleph*, 75). En esta referencia a la cuasi-realidad de lo que va a ocurrir, una imagen explícita de un espejo sigue: “acaso en el infame Paseo de Julio se vio multiplicada en espejos” (*El Aleph*, 75). La imagen de los espejos crea el sentimiento de que el tiempo, y Emma misma, se bifurca y se convierte en rutas diferentes. Desde este momento, quizás hay muchas Emmas diferentes y cada Emma recibe su propia reflexión en uno de los espejos, y no es cierto que Emma existe en el resto del cuento.

Con esa bifurcación del tiempo y personaje, el fin de la historia de Emma revela una definición relativa de realidad que depende de las motivaciones y emociones. En uno de los lados de este espejo de realidad hay detalles sobre el asesinato de Loewenthal que no son verdaderos físicamente: las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios” (*El Aleph*, 79). Estos detalles son los que se consideran una evidencias más auténticas desde una perspectiva legal o real, pero en la historia de Emma, es el otro lado de este espejo que pesa más: “el tono de Emma Zunz... el pudor... el odio... el ultraje que había padecido” (*El Aleph*, 79). El espejo de realidad en la historia de Emma contiene la tristeza y enojo de Emma sobre Loewenthal que contribuyen al engaño de Emma, y esas emociones pesan más que los detalles físicos. Los detalles menos concretos, que son las emociones de Emma, son los detalles que definen la realidad.

A través del mensaje en *Emma Zunz* que las emociones y detalles psicológicos, como un espejo de los eventos actuales, a veces son más fuertes y convincentes que los detalles físicos, esta idea se centra en los factores internos que definen la realidad para una persona. Desde esta perspectiva, el acto de definir la realidad es un acto introspectivo. Finalmente, en una obra muy introspectiva de Borges, *Borges y yo*, hizo un retrato de sí mismo pero desde dos perspectivas: el personaje privado y el personaje público, y ambos forman un espejo de la realidad del personaje “Borges”.

Los dos párrafos cortos de *Borges y yo* revelan un descontento pesimista desde el Borges privado al “otro Borges”. Los dos Borges son parecidos,

el otro Borges siendo una reflexión pública del Borges privado, pero el Borges público es más famoso pero más vanidoso. Ambos comparten la misma afición de cosas artísticas y excéntricas: “los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVIII, las etimologías, el sabor del café y a prosa de Stevenson,” pero al Borges privado no le gusta la motivación de esa afición del otro Borges (*El hacedor*, 65). Lo peor es que el Borges privado siente que la única razón de su vida es lo que el otro Borges pueda conseguir con la literatura. Según la narración del Borges privado, su existencia se convierte menos y menos significativa, y la vida del otro Borges se está consumiendo.

Después de todo, todavía no sabemos la definición del Borges “real”. El fin de *Borges y yo* representa, otra vez, la inconclusividad de la realidad: “no sé cuál de los dos escribe esta página” (*El hacedor*, 66). Durante este cuento, la única voz que el lector puede escuchar se origina del narrador, el Borges privado. El Borges público, entonces, solamente vive a través de las descripciones del Borges privado. Entonces, el lector está predispuesto a creer en la voz que puede escuchar, la voz del Borges privado, entonces el Borges privado parece la versión más sincera. A pesar de esto, todavía no se puede afirmar que el Borges privado es el Borges real. El Borges público, aunque es la reflexión, supera al Borges privado. La reflexión pública del Borges privado tiene una existencia más importante para el mundo externo, y el Borges privado, cuando está narrando sus pensamientos, está disminuyendo al mismo tiempo. Quizás en el fin, el objeto real fuera del espejo puede confundirse y piensa que él mismo es la reflexión y que es menos importante que lo que dice el espejo.

A través de las metáforas del espejo, las obras de Borges ofrecen perspectivas diferentes sobre la definición de realidad, y todas estas perspectivas se unen en una *imposibilidad* de definir la realidad. El lenguaje es un espejo de la realidad, pero el lenguaje solamente contiene una reflexión y no es un sustituto de lo real. El mismo sentimiento se aplica a la literatura, porque la literatura es adaptable y cada obra literaria incluye no sólo la trama sino también refleja su creador como un personaje. Más allá del lenguaje y la literatura, los detalles físicos de la realidad tampoco es la realidad completa -- las emociones y los detalles subjetivos apoyan los detalles materiales y a veces son más fuertes. Por fin, desde una perspectiva más individual, cada persona es solamente un espejo del personaje real, y cada persona puede demostrar varias versiones de sí mismo. Con las reflexiones diferentes desde todos estos espejos metafóricos, la realidad parece un poco más clara en el mundo borgeano, pero su definición, quizás para siempre, no va a ser definitiva.